Presentación

La visita pastoral, fuente para la historia social y de las familias

Las visitas pastorales constituyen una de las herramientas de supervisión, registro y control social más complejas e informativas del periodo colonial y del tránsito hacia la modernidad republicana en la América hispánica. Concebidas desde el Concilio de Trento y codificadas en la *Recopilación de Leyes de los Reinos de Indias*, estas inspecciones obligatorias exigían a los prelados recorrer los vastos dominios de sus diócesis para fiscalizar la administración de las parroquias, velar por la ortodoxia de los sacramentos y vigilar las costumbres tanto del clero como de la feligresía.

Más allá de su estricto carácter eclesiástico, los registros de visita guardados en los archivos diocesanos y parroquiales —y hoy accesibles para la investigación a través de repositorios y plataformas digitales como *FamilySearch*— se erigen como fuentes documentales privilegiadas para la historia social. En sus folios se entrecruzan la genealogía de las poblaciones, las tensiones interétnicas, la administración de bienes y tributos, la infraestructura local y los mecanismos normativos mediante los cuales las autoridades procuraban regular el comportamiento individual y colectivo. Este *dossier* reúne investigaciones que analizan de manera panorámica el impacto de estas inspecciones episcopales y misioneras a lo largo de distintos horizontes geográficos y temporales, partiendo desde el virreinato del Perú del siglo XVI para situarse, luego, en la diócesis de Caracas, la diócesis de Mérida de Maracaibo y la diócesis de Santo Tomás de Guayana con visitas pastorales e informes de misiones a la Península de Perijá, Caracas, Mérida de Maracaibo y las tierras de Guayana a comienzos del siglo XIX.

El contenido del dossier

Esta colaboración está organizada en cinco partes: Artículos, Misceláneas, Entrevista, Documentos y Reseñas. De cada artículo, se hace una breve presentación, así como de las demás partes que lo conforman.

Artículos

Manuel Oswaldo Suin Guaraca, en su estudio *Santo Toribio de Mogrovejo y su relación con los esclavos: regulación sacramental y límites morales de la esclavitud en el Perú virreinal (1580–1606)*, analiza

cómo este arzobispo de Lima entre 1580 y 1606, utilizó mecanismos eclesiásticos y sacramentales para limitar los abusos deshumanizantes contra la población esclavizada y proteger su vida espiritual y familiar, sin llegar a cuestionar la estructura de la institución esclavista.[1] Este enfoque histórico se inscribe en la historia social y jurídica de la Iglesia colonial, en diálogo con el derecho canónico indiano y la normativa tridentina. La fuente histórica documental y primaria que sostiene el estudio y permite la reconstrucción de las dinámicas sociales de la región, es el *Libro de Visitas (1593–1605)* de este obispo visitador, fuente en la que destaca el padrón socio-religioso detallado que documenta minuciosamente las inspecciones pastorales en las distintas regiones del virreinato del Perú con datos sobre bautismos, confirmaciones, composición familiar, matrimonios y padrones de población. El valor de esta fuente está en que visibiliza a la población marginada, registra la presencia directa de la población africana esclavizada e indígena en los entornos de haciendas, trapiches, ingenios, obrajes y hogares particulares. También destaca su valor lingüístico y geográfico porque proporciona registros de las lenguas nativas de la región (quechua/lengua general del Inga, mochica, yunga pescadora, culle) y el estado territorial de los pueblos.

El artículo de María Isabel Párraga, *Tensiones en la Sierra de Perijá: sombras silentes del conflicto clerical***,** examina los conflictos eclesiásticos y sociales surgidos en la Sierra de Perijá (región fronteriza entre Venezuela y Colombia) durante el siglo XVIII. El análisis se vertebra en torno a la expedición efectuada en 1775 por el obispo de la diócesis de Caracas, Mariano Martí, sopesando la pugna entre el clero diocesano y las órdenes religiosas regulares (específicamente los capuchinos navarros), así como el impacto de la colonización en los pueblos originarios Yukpa y Barí.[2] Al igual que el artículo anterior, la visita pastoral es la fuente histórica central e instrumento fundamental para la comprensión de la dinámica colonial. En su intención, va a fungir de mecanismo de inspección e institucionalización; reguladas desde el Concilio de Trento y profundizadas durante las reformas borbónicas, las visitas pastorales permitían al obispado fiscalizar la conducta moral del clero, la administración de sacramentos y la rendición de cuentas económicas en zonas alejadas. Va a ofrecer un retrato social de la cotidianeidad; en este caso, El *Libro Personal* y los registros del obispo Martí, van a funcionar como un "retrato hablado" o inventario detallado de la demografía, la geografía, las dinámicas comerciales, las relaciones étnicas y el estado real de las misiones coloniales en Perijá. Como toda fuente, está impregnada de subjetividad no es, por lo tanto, un registro neutral. Martí representaba los intereses de centralización del clero diocesano frente a la autonomía del clero regular (capuchinos). Sus denuncias y observaciones están condicionadas por los sesgos, prejuicios y disputas de jurisdicción de su época, destacados por la autora.

La siguiente colaboración a cargo de Celia Tacoronte, titulada *Revisitando a Mariano Martí: de la Protodemografía al estudio de la población desde los documentos relativos a la visita pastoral del obispo Mariano Martí a la Diócesis de Caracas (1771-1784),* es una revisión crítica y re-cálculo numérico de la información contenida en los tomos VI y VII de la *Visita Pastoral* del Obispo Mariano Martí (edición de la Academia Nacional de la Historia, 1999). En este análisis, la autora busca corregir errores originales de cálculo o transcripción para proponer un total de población ajustado y consistente de la Diócesis de Caracas (o de Venezuela) entre 1771 y 1784. Su aporte es, sin duda alguna, un insumo para el desarrollo de la demografía histórica en Venezuela. Por su detalle y minuciosidad narrativa, esta visita es una fuente documental de valor inestimable para estudios micro-históricos, regionales y demográficos. La colaboración exhorta a historiadores e investigadores a superar el poco interés en el conteo de población y la geografía regional en relación a las tendencias de crecimiento, impacto de epidemias y dinámicas socio-raciales del siglo XVIII.[3]

Por su parte, Elizabeth Avendaño en su colaboración titulada *Vida parroquial en Mérida: las visitas pastorales del Obispo Santiago Hernández Milanés (1803),* analiza el impacto de las visitas pastorales realizadas en 1803 por el cuarto obispo de la Diócesis de Mérida de Maracaibo, Santiago Hernández Milanés, a 14 parroquias de su jurisdicción. En su estudio, examina la autoridad episcopal como una herramienta de vigilancia, regulación y control sobre la conducta del clero y los feligreses para mantener el orden social y la disciplina eclesiástica. En su estudio, los libros parroquiales (consultados mediante la plataforma *FamilySearch*) constituyen su fuente primaria esencial. Propio de la época, esta visita pastoral funcionó como un mecanismo de control eclesiástico y de jerarquización social: primero, reguló la contabilidad bautismal en tres libros diferenciados según la procedencia étnica/social; segundo, control de costumbres, matrimonios y moralidad y, tercero, normó el nacimiento con parteras y la muerte prohibiendo el velorio de niños. La investigación demuestra que la administración de lo espiritual estaba estrechamente ligada a lo temporal y financiero. A través de la minuciosidad de los libros parroquiales, se evidencia cómo la Iglesia regulaba la vida cotidiana, la moralidad colectiva y el orden institucional en la Mérida colonial de inicios del siglo XIX.

Finalmente, la colaboración de Janet Bucholtz, *Las misiones de Caroní en 1816: los frutos de 92 años de labores (1724 –1816*), con informes de las misiones destaca el emporio agropecuario e industrial más próspero de Guayana. Con 27 pueblos de misiones, 2 villas y más de 21.000 habitantes, el sistema combinaba la explotación ganadera en hatos con el trabajo comunitario del "común", adiestrando a diversas etnias indígenas en oficios artesanales y agrícolas. Aunque el complejo sostenía la economía regional y abastecía a las tropas realistas, la

asimilación religiosa fue superficial y pragmática. El enorme poder económico acumulado por la orden generó constantes tensiones con la élite criolla de Upata, las autoridades militares y el Ayuntamiento de Angostura, antes de su integración al territorio republicano en 1817. El corpus documental producido por la Iglesia (informes misionales, registros de prefectos, censos y correspondencia) resulta fundamental para comprender la Guayana de la época por tres razones clave: primera, la precisión demográfica y etnológica, información que permite cuantificar la población e identificar la distribución espacial de las distintas etnias (guayanos, caribes, guaicas); segundo, una radiografía socioeconómica por constituir un registro en detalle del funcionamiento del sistema productivo, las dinámicas de trabajo y los excedentes comerciales y tercero, es una perspectiva interna del proceso porque revela las frustraciones y dilemas reales de los misioneros ante los límites de la evangelización. Frente a las visitas eclesiásticas o burocráticas, las fuentes internas de la Iglesia poseen un valor histórico equivalente o superior porque muestran el desarrollo cotidiano a lo largo de décadas; constituyen testimonios directos de la vida misional y permiten contrastar los juicios o acusaciones de los inspectores externos con la realidad operativa diaria de la administración capuchina.[4]

Misceláneas

La incorporación en esta sección, del análisis del libro *Cacao en Indias* (2025) del investigador Luis Alberto Ramírez Méndez, sintetizada por el historiador Luis Hernández Contreras, responde a la necesidad de tender puentes entre la historia económica colonial y los estudios sobre las instituciones eclesiásticas. Aunque a primera vista el cultivo del cacao se adscriba a la historia agronómica, comercial o tributaria, el exhaustivo recorrido documental planteado en la obra, revela cómo la riqueza cacaotera constituyó una de las bases materiales fundamentales que sostuvieron el andamiaje institucional, parroquial y misionero de la Iglesia eclesiástica hispanoamericana.

A la luz de las visitas pastorales y de los estudios sobre el archivo eclesiástico, esta lectura ofrece claves analíticas de alto valor para futuras investigaciones. En primer lugar, la hacienda cacaotera como soporte de legados y cargas piadosas. Las fuentes consultadas por el autor (particularmente los libros de Protocolos, Mortuorias y Escribanías), muestran la relación estrecha entre la formación de las arboledas de cacao y el florecimiento de instituciones eclesiásticas como las capellanías, los censos y las fundaciones piadosas, por ejemplo, los fondos generados por el diezmo del cacao o las hipotecas sobre las haciendas cacaoteras financiaron a gran parte del clero parroquial y las obras eclesiásticas en regiones como el Sur del Lago de Maracaibo, Mérida, La Grita y el valle de Cúcuta. En segundo lugar, la

fiscalización, control social y visitas eclesiásticas. Los registros de producción, las matrículas parroquiales de hacendados, la mano de obra esclava e indígena y las dinámicas poblacionales en torno a las arboledas de cacao, eran temas de observación directa durante las inspecciones pastorales. El obispo —al recorrer las doctrinas y parroquias— no solo inspeccionaba la fe, sino la administración del trabajo indígena (encomiendas, mitas y concertajes), el pago de tributos religiosos y la piedad de los terratenientes cacaoteros. En tercer lugar, el mapa misional y el choque sociocultural. El libro documenta el paso de la explotación aborigen al sistema de haciendas y la introducción masiva de mano de obra africana, así como los enfrentamientos en zonas de frontera agrícola (como los ataques motilones a hacendados). Estas dinámicas territoriales condicionaron directamente el avance de las misiones religiosas (capuchinas, franciscanas, etc.) y la creación de poblados defensivos o doctrinales. Y, en cuarto lugar, el aporte de los Archivos Arquidiocesanos y Parroquiales. La metodología del estudio resalta la consulta en repositorios eclesiásticos clave (como las transcripciones del Archivo Arzobispal de Bogotá y archivos diocesanos locales), demostrando que la documentación eclesiástica es indispensable para reconstruir los circuitos comerciales de la época, las redes de parentesco de las élites poseedoras y los sistemas monetarios alternativos (donde el grano de cacao funcionaba como moneda corriente).

En suma, esta miscelánea, abre una invitación para que los investigadores analicen las visitas pastorales no como hechos aislados de control espiritual, sino como diagnósticos integrales donde la tierra, el trabajo, el cacao y la fe se entretejieron para dar forma a la sociedad colonial tardía.

Entrevista

En esta sección, nos complace contar con la entrevista a María del Pilar Mejía, del Max Planck Institute for Legal History and Legal Theory (Fráncfort del Meno) y coeditora del *Diccionario Histórico de Derecho Canónico en Hispanoamérica y Filipinas. Siglos XVI – XVIII (DCH)*, quien nos aproxima a través de una conversación con Dora Teresa Dávila Mendoza al impacto, valor educativo e interdisciplinario de las humanidades digitales a través de esta obra de acceso abierto.

Documentos: los lenguajes de las Humanidades Digitales

Esta sección se adentra en el análisis y puesta en valor de los documentos eclesiásticos como ventanas fundamentales para comprender la dinámica social, territorial y administrativa de nuestro

pasado. A través del estudio de instrumentos centrales en la labor eclesiástica —como las inspecciones y registros levantados en las visitas pastorales—, el *dossier* examina cómo la Iglesia no solo auditó la vida religiosa y moral de las regiones, sino que produjo diagnósticos sociales detallados e invaluables de la sociedad hispanoamericana colonial.

Para enriquecer este marco, se incorpora el análisis diplomático, histórico y paleográfico de fuentes documentales clave (como las bulas y breves pontificios custodios en repositorios como el Archivo Arquidiocesano de Caracas). Estos instrumentos normativos, emitidos desde la Cancillería Apostólica, permiten rastrear desde concesiones espirituales e institucionales hasta las grandes trasformaciones en las estructuras de poder de la cristiandad.

Finalmente, esta sección plantea una reflexión imprescindible sobre el oficio del historiador en el siglo XXI: la transición del archivo físico tradicional hacia las Humanidades Digitales. La incorporación de herramientas de digitalización, repositorios globales en línea y modelos de procesamiento de datos, reconfigura el documento histórico —de un papel estático a un dato accesible y vivo— e invita al investigador a formular nuevas preguntas frente a las fuentes de la Iglesia.

Reseñas

Las dos reseñas que se adjuntan, corresponden al temprano siglo XVI y al tardío siglo XVIII y responden, por su momento, al análisis complejo de sociedades en adaptación y cambio. En el primer análisis, se desmitifica el romaticismo de la empresa de los Welser y se inserta en la lógica del capitalismo racializado y extractivo de la esclavitud indígena y africana durante la primera globalización. El libro, reseñado por la investigadora Mariana Iribarren, representa un aporte fundamental para la historiografía venezolana, los estudios coloniales y las humanidades digitales/comparadas, situando a la temprana provincia del siglo XVI no como un margen aislado, sino como un epicentro temprano del capitalismo global, el despojo colonial y la invención de discursos sobre la alteridad. La siguiente reseña, elaborada por la investigadora María Paula Christiansen, aborda la crisis del orden colonial tardío en Venezuela y los orígenes del movimiento independentista a través de una historia social de la información, la alfabetización y la circulación de ideas radicales. El estudio sostiene que la crisis del dominio colonial no fue impulsada exclusivamente por las élites criollas instruidas, sino por una compleja red de circulación de información oral, manuscrita y visual que involucró activamente a sectores populares, pardos, indígenas y personas esclavizadas. Las "mareas de revolución" del Caribe se filtraron en el territorio venezolano a través de rumores, panfletos, pasquines y redes de lectura compartida.

Reflexión final: Entre la fuente y la vida diaria

La reconstrucción de las sociedades del pasado exige superar la visión abstracta de los agregados cuantitativos para penetrar en la trama dinámica de las relaciones humanas, afectivas y de poder. Como planteamos en la presentación del dossier sobre *Demografía histórica e historia de la familia* (Dávila Mendoza, 2016), el análisis de la población no cobra pleno sentido historiográfico hasta que se intersecta con las formas concretas de organización doméstica, las dinámicas de reproducción social y el comportamiento de los actores en su vida cotidiana. En este marco, las fuentes eclesiásticas constituyen una columna para el estudio de la sociedad colonial y republicana temprana, pero no son exclusivas. Si bien los libros parroquiales de bautismos, matrimonios y defunciones proveen una mirada micro, continua y cuantitativa del ciclo vital (fecundidad, mortalidad, nupcialidad e ilegitimidad) y la visita pastoral se erige como el instrumento analítico que articula, fiscaliza y sintetiza esa realidad a escala diocesana, es la mirada del investigador la que va a hacer la diferencia al privilegiar su pragmatismo sobre el ideal eclesiástico, la agencia indígena frente al paternalismo misional y la deconstrucción del discurso oficial sobre la cristianización.

En definitiva, este *dossier* es un balance sobre la minucia documental de la Iglesia colonial, así como una provocación abierta para la historiografía venezolana del siglo XXI: nos recuerda que encarar el pasado indiano con criterio propio exige desafiar la aparente neutralidad del archivo, interrogar los sesgos del poder eclesiástico y saber leer, entre el rigor demográfico y la norma tridentina, la agencia vibrante de hombres y mujeres que moldearon quienes somos actualmente.

Finalizamos esta presentación expresando nuestro agradecimiento al Prof. Daniel Acacio Quintero Rodríguez, docente investigador del Departamento de Historia Universal de la Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes, por la diagramación de este número. Es fundamental reconocer su labor en tiempos en los que la actividad editorial se hace cada vez más cuesta arriba.

Dora Teresa Dávila Mendoza
Editora invitada
ORCID: https://orcid.org/0000-0001-7628-9013

Notas

[1] Entre 1580 y 1606, Lima era la cabeza de su propia circunscripción eclesiástica. De esta arquidiócesis metropolitana, dependían como diócesis sufragáneas los obispados de Cuzco, Quito, Panamá, Nicaragua, Popayán, Charcas (La Plata), Santiago de Chile, La Imperial (región de la Araucanía), y posteriormente Asunción y Tucumán.

[2] Para 1775, la región de la serranía y comarca de Perijá (así como la ciudad de Maracaibo a la que estaba adscrita) pertenecía al Obispado de Caracas (oficialmente la Diócesis de Santiago de Venezuela). Entre 1774 y 1775, el obispo Mariano Martí realizó su exhaustiva visita pastoral por Maracaibo y en la recién establecida Villa del Rosario de Perijá, registrando detalladamente la situación eclesiástica de sus templos y feligresía en sus Relaciones pastorales. De la autora, un producto audiovisual sobre esta visita, en: https://share.google/1IEaYH1l9qAA7h2fn

[3] De las narrativas más detalladas, destacan: obispo Pedro Tamarón para la diócesis de Durango, en México; la de Martínez Compañón para Trujillo, Perú; la de Cortéz y Larraz para Guatemala y la de Fray Pedro Ángel de Espiñeira, obispado de Concepción, Chile, en 1767. Un estudio sobre la visita de Mariano Martí, en: Dávila Mendoza, Dora: "La visita pastoral del Obispo Mariano Martí a la Diócesis de Caracas, 1771-1784. Fuentes y temas para un estudio social". *Anuario de Historia de la Iglesia*. Vol. 28. (Navarra – España, 2019), pp. 101-131. Disponible: https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6983177

[4] Para una fotografía de la Misión, ver el producto digital "Historia de la represa del Guri según mis abuelos", de Graciela Sosa Pulido elaborado a partir de una colección fotográfica particular: https://youtu.be/tNL_qIR83W4?si=DkyMpqaEpHIO7QtH